

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

¡¡ Nuestros Suscritores.

Animada esta Redaccion con la buena acogida que ha merecido su Periódico, y deseosa de complacer á los sugetos que la han favorecido con sus suscripciones, ha determinado hacer en él desde el primer número del segundo trimestre, que principia en Julio próximo, algunas mejoras que le presenten mas útil y variado, y entre ellas, la de dedicar una parte de sus columnas á un extracto de las leyes, decretos, Reales órdenes y disposiciones de las autoridades de la provincia, que se publiquen en las Gacetas y Boletines oficiales de cada semana, cuyo número y fecha se espresarán, para que puedan buscarse con facilidad por quien desee verlas en toda su estension.

Tambien dedicará otra parte, bajo el epigrafe de MARAÑA, á la insercion de las noticias de algun interés, que hayan dado otros periódicos, ó que por cualquier concepto puedan ser provechosas á la provincia ó distraer á los lectores. Y como no es justo desatender al bello sexo, por quien la Redaccion no ha dejado de ser favorecida, le dará á su vez una reseña de modas, que pueda contribuir á perfeccionar su elegancia y á deleitar su imaginacion.

Se ha puesto tambien en correspondencia con personas imparciales é inteligentes, que puedan comunicarle noticias del estado y adelantos de la industria minera. Y si los sugetos á quienes se ha dirigido en reclamacion de algunos datos estadísticos continuan facilitándoselos, como ya lo han hecho los de varios pueblos, presentará trabajos de este ramo, para lo cual tiene ya adelantadas sus operaciones.

Respecto al material del Periódico, le mejorará en el papel y en los tipos de imprenta, que acaba de recibir con este objeto; pero sin variar sus dimensiones.

LOS SS. CUYA SUSCRICION CONCLUYE en fin del presente mes, se servirán renovarla, ó avisar su separacion, antes del sábado 6 de Julio próximo: en el concepto de que el que no diese el aviso antes de dicho dia, se le considerará suscrito por otro trimestre, y por consiguiente se le continuará remitiendo el Periódico.

YO ESTOY POR LO POSITIVO.

DESDE que Eva habló con la serpiente, y el paraíso no lo vieron ya los hombres sino en las obras poéticas; opinaba yo que desde entonces si uno quería placeres debiera mas bien buscarlos en su imaginación, que en este mundo, valle de lágrimas. Y también conocía muy prudente el no querer sensaciones muy fuertes ni acelerarse nunca para llegar al colmo de los que allá cualquiera se figura placeres.

Conforme siempre con este parecer concurría yo, como medio mejor de distraerme, á una reunión donde nada mas se percibía que lo amable del trato, la suavidad de los caracteres, la música, la belleza y la cultura de sociedad, y sin otras excitaciones, el alma allí se espaciaba, lo olvidaba todo y en aquellos momentos gustaba el placer.

Cabalmente una de las noches en que la concurrencia era mas numerosa, y entre tantos ojos bulliciosos y espresivos como allí había, entre tanto semblante alegre y encendido, y entre el sinnúmero de galantes que anhelaban asiento al lado de alguna belleza que avivara su imaginación; descubrí un jóven con adusto ceño, semblante descolorido y mirada débil, y que retirado á un rincón y revolviéndose una y mil veces en su silla, demostraba grande incomodidad. Por el momento pensé yo seria algun desdichado que no pudiera desechar la memoria de su infortunio. No llamé aquello en mucho mi atención.

Mas alguna circunstancia propia de tales casos, y que facilmente se olvida, me colocó á su lado, y empezó á contagiarme su mal humor. A pocos instantes, y sin saber como ni por qué; se me escapó decirle: no piense V. en eso; los días mejóran y al fin todo pasa. —En nada pienso, me respondió; no es mas sino que estoy fastidiado. —Anímese V.; tome parte en el movimiento: no faltará alguna que pudiera, con solo una mirada, darle á V. que pensar para toda su vida. —No me divierte; yo estoy por lo positivo. —¿Y donde está eso? —No tardaré mucho en encontrarlo.

Esta respuesta tan decisiva me hizo callar, no fuera á concebir alguna idea desventajosa de mí; pero él siguió hablándome de lo insulso y pueril de cuanto allí pasaba, y de lo necio que era divertirse con tales frivolidades. De pronto se despidió, y yo quedé sin saber que opinar.

Por último se disolvió la reunión, y se me fué aquella idea, para nunca mas recordarla; si á la mañana siguiente no me lo hubiese encontrado que subía una calle con paso de hom-

bre de poco que hacer. Y no pude menos que preguntarle. ¿Por fin se divirtió V. anoche?

—Sí, me respondió con aire de importancia; pude hallar á mis amigos que estaban jugando; y por cierto que perdí una cantidad de alguna consideración. —Y ahora para distraer la mala suerte espera V. alguna belleza que asome por cualquiera de estos balcones! —¿Qué bobería! yo estoy por lo positivo. —Es verdad! —Si quiere V. divertirse, esta noche tenemos una buena. Vendrá V. con nosotros. —Perfectamente: no faltaré. Nos despedimos y ya no pensaba yo sino en gozar el convite.

Por fin llegó la hora convenida, encontré á mi nuevo amigo y nos dirigimos al lugar de lo positivo. Por el camino me indicó que un jóven, marido de una vieja rica, para hacer mas llevadera su insoportable coyunda, costeara la subsistencia y atabó de la Señora á quien debia presentarme; pero que esto no daba cuidado, pues que los celos de la vieja no permitian á su consorte salir á la calle en ciertas horas, y esta circunstancia daba ocasion á que... Yo exclamé contra el marido, y con voz enérgica me contestó, *ese hombre estuvo por lo positivo.*

En esto tocamos á una casa de aspecto decente, y pronto estuvimos en un gabinete amueblado con bastante gusto y sencillez. Una jóven erguida y desenvuelta, de tez morena y muelles ojos, ocupaba un elegante sofá, animando con sus palabras alagüeñas y espresivas miradas á dos ó tres compañeros de mi amigo, y muy especialmente al que estaba á su lado.

No tardaron mucho en ir llegando los demás á quienes seguramente se esperaba. Empezó el movimiento, los gestos de inteligencia, las indirectas, los secretos, y todos se animaban y entendían, y habia tantos para tantas, y yo únicamente era número impar é ignoraba cual seria mi papel. Por de pronto mi amigo tuvo la prudencia de hacerme algo mas llevadero aquel estado, contándome las circunstancias de todas las que amenizaban la reunión.

La una me dijo era muger de uno de tantos emigrados; la otra casada con un viejo, aunque rico, impertinente, la cual acompañaba á la que tiene al lado, muchacha muy joven y soltera, pero hija de una viuda aficionada á galanteos, que la dejaba ir á casa de su amiga, por quitar estorbos... Al oír esto hice un gesto que indicó desaprobación, y él insistió diciéndome, que todos allí estaban por lo positivo, y que la otra que estaba á mi derecha era esposa de un empleado. Yo la observé inquieta y pensativa: me

tomé la libertad de preguntarle el motivo y me contestó que no sería raro que su marido la sorprendiera, porque solía la jaqueca hacerle salir de la oficina antes de la hora acostumbrada, y era hombre de mal temple. Esto me dió algo que temer, y me hubiera tenido intranquilo toda la noche, si á pocos momentos no hubiesen invitado á que pasáramos á otra habitación, donde, en efecto, se presentó otra escena mas halagüeña para mí.

Habia una mesa perfectamente cubierta con toda clase de dulces, licores y ponche. Solo su aspecto daba calor y vida; y los semblantes todos se animaron al ver el ponche colocado en medio, queriendo salirse del vaso para incendiar todas las cabezas. Empezaron los brindis y acabó la etiqueta y miramiento. Las miradas, los gestos, los ademanes todo era ya deleitoso y escitante. Mi cabeza tambien estaba escaltada: me veia en una sociedad nueva para mí, y estuve muy propenso á creer que todo aquello era un goce positivo. De repente se nos presenta un hombre pidiendo cuentas á una de nuestras bellas amigas. Era el temible emplado á quien le arrojó la jaqueca, quizá por el asiduo trabajo de aquella noche, y no encontrando en su casa á su cara mitad que le remediara, se dirigió á donde nosotros estábamos. Al verlo no permitió otra cosa nuestro estado que soltar la carcajada y señalarlo con el dedo. El hombre enfurecido prorrumpió en dicerios, y nosotros más y mas reir; hasta que al fin acudieron sus amigos que lo acompañaban, y viéndole en tal situación, ellos tambien se irritaron y quisieron reprender nuestra insolencia: nosotros, cada vez peores, les hicimos apelar á un medio estremadamente positivo, que se hizo sentir sobre nuestras costillas.

Ponchera, vasos, botellas, piernas, cabezas, brazos y todo se halló roto, y hasta vimos ajado el pudor de las damas, cuando al fin de tal desastre trajeron una luz, que la vi mas hermosa que todas las luces que han visto los naídos.

Nos retiramos en desorden, quejándose ca-

da cual de sus dolencias y ayudando al que no podia soportarlas. Y no fué poca suerte que con tanto alboroto no acertara á presentarse algun celador ó empleado del ramo de contrabandos morales y políticos, pues que entonces, á bien salir, nos hubieran aplicado la competente sangria, que tan indicada está en tales casos.

Cuando llegamos á casa de mi amigo, que lo habíamos conducido muy mal parado de la refriega, todos juraban la venganza contra aquellos que tan justamente nos maltrataron. Y yo concentrado en mi interior, maldecia mi ligereza y ceguedad, que me habían llevado á tal precipicio. Hasta aquel momento no estuve yo convencido de que, ansiosos por gozar una felicidad, de la que naturalmente tenemos una idea, corremos por todas partes y por todas las cosas del mundo, sin encontrar en él sino ilusiones que no llenan nuestro deseo. La ansiedad, siempre existente, suele llegar á sofocarnos: y entonces mas ilusos y mas irresflexivos que nunca, nos figuramos verla en saciar los apetitos sensuales y punzantes. Creyendo con esto gozar un placer positivo, por que la sensación ha sido fuerte, caemos en un abismo de males y desdichas. Vamos huyendo de lo débil é ilusorio, por que no sácia, y encontramos una imagen hermosa, fuerte y brillante, que nos atrae para destrozarnos.

Despues no faltaron motivos para convenirme de esto mismo. Una herida profunda sacó mi amigo en la cabeza, que le causaba agudísimos dolores; pero seguramente hubiera sanado, sino hubiese tenido en sus venas tantas reliquias de su antigua decisión á estar por lo positivo.

A los demas que estuvimos en el lance, por largo tiempo nos dolieron hasta los huesos. Algunas de las contertulias perdieron sus comodidades y boato, y otras se retiraron á un cláustro, donde todas aunque no hayan sido madres, entrando en él se llaman madres recogidas..... Tal fué el resultado de lo que algunos llaman goces positivos.

ROMANCE HSDRUJULO.

UN RECUERDO.



o con clarines bellicos,
ni con acentos báquicos,

ni con clamor fatídico,
ni con lenguaje enfático

pretendas que en mi cítara
recite versos dáctilos:
ni que con ódas sáficas,
ni cantares románticos,
pinte con voces tétricas
esos cuadros fantásticos,
que con aspecto lúgubre
presentan un fin trágico.

Mejor que con mis líricos,
tú, con estilo clásico,
en prosa rica y célebre,
cual escritor magnánimo,
con figuras retóricas
y de atractivo mágico,
referirás intrépido
con tus periodos rápidos
las escenas poéticas
de algun autor dramático:
ó echándola de crítico
y en todas ciencias práctico,
tómala con un Químico,
ó con algun Botánico
y trátalos de estúpidos
y necios problemáticos:
ó cual mineralógico
habla bien de los ácidos,
de las sales sulfúricas
y filones metálicos:
ó trata de Quirúrgica,
ó hazte, en fin, matemático,
ó Físico y Astrólogo,

consultando fanático
en figuras esféricas
los aspectos lunáticos.

Yo dejando la eclíptica,
mirando al Polo ártico,
contemplaré á mi Fílida
en su retiro plácido.

Recordaré con énfasis
su rostro siempre pálido,
con sus labios de púrpura
y sus hermosos párpados:
veré sus ojos fúlgidos
que me dejan extático
y que, cual chispa eléctrica,
en mi pecho volcánico
prenden fuego vivísimo
si me los torna lánguidos.

Como Deidad selvática
prestando olor balsámico,
seguiré recordándola
con sus vestidos cándidos.

Y luego con voz trémula,
cual inocente párvulo,
suplicaréla tímido
que de su amor simpático
me dé prueba inequívoca,
poniendo un lirio cárdeno
sobre mi tumba fúnebre,
cual trovador impávido.

J. M. E. y Cárdenas.

DESGRACIA Y AMOR.

ARTICULO III.—LA HISTORIA.

(Continuacion.)



LAMANME Zaida. Mis padres, procedentes de las familias venidas de la Arabia á la conquista de las tierras Españolas, jóvenes aun, se establecieron en esa ciudad inmediata en que tu habilas: en esa ciudad en otro tiem-

po opulenta, hermosa, ahora derrotada y oprimida por los tuyos, en que ví la luz primera, en que fui feliz algun dia, y á que no puedo ya dirigir la vista sin horror, sin espanto.

Ocupábase mi padre en los egercicios de la

guerra, al servicio de los diferentes Reyes que han llevado la corona de Almería; y cuando ya fué decayendo su fuerza juvenil, le quedó siempre un lugar distinguido en los Consejos; y fué consultado en todos los casos de entidad. Mi madre en tanto, dedicada exclusivamente á mi cuidado y educacion, y al de mi infeliz hermano (Dios les haya sido misericordioso) formaba todas mis delicias. Si alguna vez las continuas guerras y amenazas de nuestros enemigos nos hacian temer por la vida de mi padre y la nuestra, bien pronto recogiendo mis lágrimas en su regazo, me dirigia sus tiernas palabras, que cual un bálsamo consolador derramaban la tranquilidad en mi pecho. Ah! madre mia; cuan repentinamente me ví privada de tu amor y sumida en la soledad y en la miseria.....!

Pasaban los años en tanta felicidad, que insensiblemente llegué á la edad de los amores; y mi adorada madre que solo pensaba en hacerme dichosa, y que conoció mi situacion, no tardó en proponerme para esposo á un joven musulman, de la raza de los Almohades.... Perdona mis lágrimas, Cristiano; no es justo recordar tanto bien sin derramarlas...! Mi padre, enemigo siempre de los Almoravides, hubiera tenido con ello causa suficiente para aprobar nuestra union; pero se añadieron las recomendables prendas de mi perdido Zeilán, hermoso de presencia, esforzado de ánimo, noble de cuna, rico y virtuoso; y ya todo se preparaba, para que terminado el último Radhaman (1), fuésemos desposados y felices para siempre. Ay! la época señalada para nuestra ventura, fué la de su desastrosa muerte y mi desgracia.....?

Por este tiempo vuestras tropas vinieron á arrebatarnos nuestra ciudad querida, y á sumirnos en el llanto y la desolacion. Sí, soldado de Alfonso, con vuestra aparicion huyó para siempre mi felicidad, y vuestras crueldades

me hicieron agotar el cáliz de la amargura. Perdóname si me atrevo á calificar á los tuyos con feroces dictados, ó deja que suspenda mi narracion si no quieres oírlos. El dolor y la indignacion no me dejarán contenerme, y á pesar mío lastimaré tu orgullo y alejaré tu compasion!

—No; prosigue, infeliz: tus desgracias te autorizan para insultar á los que te las ocasionaron. Yo te prometo oír con resignacion tus justas quejas, y te repito el juramento de reparar las faltas de mis hermanos hasta donde mis fuerzas alcancen. Habla y llora: desahoga tu corazon en el de un amigo, que no te abandonará jamas en tu desgracia.

—Las Escuadras de Barcelona, Génova, Pisa, Venecia y Francia surcaban nuestros mares, de que en otro tiempo fuimos señores absolutos, envidiados é invencibles. Las tierras comarcanas se hallaban cubiertas de las huestes guerreras de Alfonso; y para acudir á la defensa de nuestra fé y de nuestros hogares, Zeilán hubo de abandonar mi amante lado, no sin jurarme antes mil veces su constancia, y sin recibir de mi mano la banda verde, enseña de nuestras esperanzas suspendidas, en que mi mano habia enlazado en oro nuestros nombres.

Inútiles fueron el valor y la tenaz resistencia de nuestros valientes: la victoria os estaba destinada. Llegó el dia terrible, y la sangre de las infelices víctimas salpió las almenas de las cien torres derrocadas, é inundó las plazas y las calles del pueblo vencido. Feroces vuestros soldados, se cebaron en la muerte, en la destruccion y en todos los horrores imaginables, y no respetaron ni la juventud y la hermosura, ni la vegez y la desgracia..... (2) Tu lo sabes, Cristiano; tu lo sabes, cuando apartas la vista y no te atreves á contradecirme. En ese dia de horror ví perecer en mi presencia, á manos de un bárbaro Genovés, á mi infeliz hermano, que no le ofendia. Mi pobre madre y yo tuvi-

(1) Equivale á la cuaresma de los Cristianos, y dura toda la luna del mes de Setiembre.

(2) Destruyóla, (á Almería) el Emperador de España Dn. Alonso el VII, trayendo á sueldo al conde de Barcelona etc. (Hurtado pag. 183.)

Los Cristianos entraron en la Ciudad con grandísimo estrago y mortandad de los moros, pues se escribe fueron 20.000 los muertos, y mas de 10.000 cautivos. (Orbaneja, parte 1.ª pag. 82.)

nos que huir de pavotidas para librarnos de su ferocidad, abandonando nuestra morada y nuestras riquezas, de que bien pronto se apoderaron nuestros enemigos.

En este momento tuvimos la suerte de vernos auxiliadas por mi padre y por mi amante, que corrian en nuestro socorro, y cuya existencia ignorábamos y creíamos sacrificada al acero vencedor. Sus dulces brazos nos sirvieron de escudo; y atropellando por entre la desenfrenada multitud, nos condujeron á la Alcazaba, donde nuestro Rey Abengama se habia refugiado con 20,000 de nuestros desgraciados hermanos, decididos á apurar sus fuerzas defendiéndose, ó á perecer antes que entregarse cobardemente al orgulloso Conquistador. Ah! cuanto mas les valiera habernos dejado morir en aquel trance! No hubieran sido tan horribles los días posteriores de su desgracia y la nuestra! Pero el Cielo quiso que conservasen mi vida, para que solo sirviese á precipitar la pérdida de las tuyas, y para que el tormento continuo de tan horribles recuerdos consumiese con lentitud á la infeliz que habia de sobrevivirles.

Transcurridos algunos días en defender la Fortaleza, los recursos se agotaban; pero el Rey, el Príncipe Yahia Abenhit Alnayar que en su nombre gobernaba el reino, mi padre y otros caudillos de nuestro ejército, repetian sus juramentos de morir antes que entregarse. Nuestras lágrimas y las de nuestras compañeras de infortunio, mezcladas con el inocente llanto de los hambrientos niños que conducian en sus brazos maternales, lograron al fin enternecerlos, y entablaron las negociaciones de paz con nuestros sitiadores.

Quando, convenida la suma que habia de entregarse por nuestro rescate, se nos permitió la libertad, cada familia se albergó donde pudo encontrar un lugar, no deseado de nuestros enemigos. Mis padres, mi amante y yo permanecemos en la ciudad, llorando la temprana muerte de mi querido hermano y la suerte aciaga de nuestro país. ¡Aun nos quedaban mayores males que padecer....!

Bien conoces la parte tan activa que los Genoveses habian tomado en vuestra conquista, y que orgullosos por ella, ya que no pudieron

disputaros el triunfo, quisieron mantener cierto dominio, y se creyeron autorizados para grandes exigencias. Su Cónsul, Oton Bombilano, cuyo solo nombre me horroriza, habia osado fijar en mí sus torpes amores, que supe rechazar con desprecios, y que cuidaba de ocultar á mis padres y á mi amante. Pero enfurecido con mi resistencia, juró vengarse de lo que llamaba mi ingratitud, y el traidor se vengó por fin.

Uno de sus criados delató á mi padre y á Zeilan de conspiradores, y muy pronto fueron constituidos en prision. Viéndome sola y desamparada, redobló sus ofertas y sus amenazas; pero unas y otras produjeron el mismo efecto.

Mi madre y yo nos arrojamos llorosas á los pies del Conde D. Ponce: y este Gobernador siempre duro, siempre inflexible, nos hizo perder las esperanzas. Oton le estimulaba al castigo, y al mismo tiempo me ofrecia la libertad de mi padre y de Zeilan á aun precio bien caro. Ah! jamás hubiera consentido en otorgárselo...! Al fin el Conde se mostró sensible á nuestras quejas, y á los pocos días nos concedió la gracia que le solicitábamos, con la condicion de que abandonásemos la ciudad.

Gozosos emprendimos los preparativos de nuestra marcha: y una noche en que el viento se presentaba favorable, salimos con intencion de embarcarnos para las vecinas costas del África, donde debia realizarse mi himenéo....

Al llegar á esta parte de la historia, las lágrimas embargaron la voz de la sensible Zaida, á cuya mente acudieron en tropel mil recuerdos ensangrentados. Repuesta al fin, y animada por el Cristiano, prosiguió entre sollozos y cada vez mas conmovida.

Quando ya nos hallábamos cercanos al puerto, de repente nos acomete un grupo de hombres armados, que nos esperaban ocultos detras de un peñasco, y á cuya cabeza pude distinguir á uno de los criados del infame Genovés. La lid se traba entre ellos y mi decidido amante, á quien mi padre ayuda con sus escasas fuerzas. Pero ah! la sangre de los dos infelices corre á torrentes, y humedece mis vestidos y salpica en mi rostro: mi pobre madre ha sido herida tambien, por querer defender-

los, y cae desfallecida á mis pies: Zeilán, mi esposo, mi adorado Zeilán se dirige á mis brazos con incierta planta, y al estrecharlo en ellos puede solo lanzarme una ardiente mirada.... y espira. Ay! me faltan las fuerzas para concluir... Ni yo misma puedo explicar lo que siguió sucediendo en aquellos horrosos instantes. Solo sé que se acercaron hasta mí los traidores, y que al sentir sobre mis carnes, desnudas con la feroz refriega, el torpe tacto de sus manos impuras, caí sin sentido sobre la arena ensangrentada.

Cuando volví de mi letargo, me encontré entre los brazos de mis padres, en un lugar mas apartado, y á poca distancia dos de nuestros perseguidores yacian tendidos en la tierra. Mi madre habia conseguido restañar su herida, pero las de mi padre eran tantas y tan profundas, que casi se hallaba exánime y moribundo. Rompí mis ropas y con ellas logré contener la efusion de su preciosa sangre. En el momento en que nuestras mutuas fuerzas nos lo permitieron, dejamos aquel lugar, y vagando por entre estas breñas, encontramos esa cabaña inhabitada, que nos sirve de asilo, y donde una pastora de estas cercanías, única amiga en

nuestra soledad, nos proporciona lo necesario á la subsistencia.

Muy poco tiempo despues, la herida de mi querida madre, mal curada en su principio, le ocasionó la muerte. Ah, madre mia! desde entonces ya no tuve consuelo alguno sobre la tierra! Mi padre en fuerza de mis cuidados, conserva aun su miserable vida; pero en una continua desesperacion, que mil veces le obliga á pedir á gritos la muerte. El solo recuerdo de aquella espantosa escena le hace perder la razón. Y así no me he atrevido jamas á preguntarle los por menores, que mi desmayo no me permitió presenciar.

Cuatro lunas han transcurrido desde la muerte de mi madre. En todo este tiempo, solo esa compasiva pastora me ha acompañado alguna vez en mi infortunio. Ningun otro mortal ha sorprendido el secreto de mi morada; y puesto, Cristiano, á quien he creído noble y generoso eres el unico depositario de este secreto, consérvalo, te ruego, eternamente, y líbrame así de la venganza de mi perseguidor.

(Se continuará.)

F. M. de Molina.

ANUNCIOS

DE LA UNION COMERCIAL DE MADRID.

SU OBJETO ES:

1.º Introducir en España las diversas industrias que la hacen tributaria del extranjero, estableciendo las fábricas que son el verdadero gérmen de la riqueza, del orden y de la moralizacion pública, y formar de este modo por medio de la juventud una nueva generacion laboriosa que regenere nuestra sociedad y legue al país la prosperidad que en otros envidia.

2.º Propagar por medio de socios y de corresponsales, establecidos en todos los puntos, el comercio de trasportes y circulacion de las industrias existentes, que perecen por falta de comunicacion, desarrollar y aumentar el comercio, favoreciendo las relaciones entre las

provincias y con el extranjero, explotar y perfeccionar los productos agrícolas ó fabriles de cada pueblo y de todos en general.

3.º Organizar de un modo fácil y sencillo las operaciones de Banco; siendo el giro de fondos una de las mayores dificultades que experimentan en España la industria y el comercio.

4.º Utilizar en favor de los poseedores y en provecho público todos los capitales grandes ó pequeños, ofreciéndoles diversos modos de ocuparlos con seguridad, ora por acciones, ora por empréstitos, ó como depósitos reembolsables á voluntad y con un interés legítimo, ó bien por medio de asociaciones mútuas, etc.

3.º Elevar la prensa á la altura que ocupa en las naciones mas civilizadas, utilizando esta poderosa palanca en favor de la ilustracion y moralizacion de los pueblos, y apartándolos de las pasiones políticas que son el mayor obstáculo para el buen orden, el verdadero progreso y el buen gobierno.

Hasla 1.º de julio próximo se admiten suscripciones de acciones de 500 y 5,000 rs. Estas acciones tienen derecho desde el dia de su emision:

1.º Al interés de 6 por 100 pagadero del 1.º al 15 de febrero de cada año, sea en Madrid por la caja de la Compañia, sea en las provincias por medio de los corresponsales presentar el cupon anual de dicho interés, cortado de título.

2.º A los dividendos resultantes de los beneficios, que se pagarán anualmente del mismo modo, con la presentacion de cartas-órdenes remitidas al efecto por la direccion, y correspondientes á los números de las acciones emitidas.

3.º A la parte proporcional de haber y propiedad de la Compañia.

4.º A la misma parte de los valores sociales en el acto de la liquidacion.

5.º Y en fin, á una rebaja en todos los artículos que la Compañia anunciare para su venta, y que será de 12 1/2 por 100 en los pertenecientes á la primera série, de 7 1/2 en los de la segunda, de 5 en los de la tercera, y de 2 1/2 en los de la cuarta.

Se admitirá en pago de las acciones toda clase de papel del Estado, mercaderías, obras impresas y demas artículos que se convengan.

En 1.º de julio proximo se cerrará la suscripcion de las acciones de la UNION COMERCIAL, por convenir asi á los intereses de la Compañia. Por consiguiente, los que deseen adquirir títulos de 500 y 5,000 rs. deberán hacer sus pedidos antes de dicha época, pasada la cual no se emitirá ninguno nuevo á cualquier precio que sea. La direccion tiene asimismo el gusto de anunciar que se está terminando la primera liquidacion, cuyos resultados favorables no tardará en comunicar á los interesados, y que hay preparados grandes y productivos negocios, á los que dará principio en todo el mes de julio próximo, ó antes si fuere posible. Las cartas se dirjirán francas de porte á la calle de la Madera número 3, donde se podrá ver al director todos los dias de nueve á doce.

OTRO.

Existe en Alemania un escritor consagrado es-

pecialmente á la juventud, un hombre que reúne la amabilidad de Lafontaine, la gracia didáctica de Berquin, la dulce moral de Fenelon y el encantador estilo de Chateaubriand. El nombre del canónigo Schmid no ha atravesado todavia los Pirineos, asustado sin duda de venir á confundirse en las pasiones políticas que ahogan entre nosotros el desarrollo de todo sentimiento noble. de todo progreso civilizador; pero en Alemania y en Francia el nombre querido del buen canónigo ha penetrado en todas las familias, y no hay un niño que no haya devorado veinte veces sus cuentos y novelas, tan apreciadas de la juventud como de la edad madura, y de las cuales se han hecho en estos paises mas de cien ediciones.

La Union Comercial ha creído hacer un servicio eminente á la juventud española y á la patria, que en ella deposita su porvenir y su esperanza, vertiendo á nuestro idioma la preciosa coleccion del canónigo alemán, que esté al alcance de toda clase de lectores, porque siendo algo mas de cuentos, no se eleva á la altura de la historia y está llena de lecciones claras, instructivas y amenas, de sublimes ejemplos, de sencillez evangélica, inoculando asi por medios suaves en los cándidos corazones de la nueva generacion que se prepara la aficion á lo bueno, el amor á la patria, á la humanidad y á la religion.

La obra sale á luz por tomos de 250 á 300 páginas en 8.º pequeño, ilustrados con numerosas viñetas y grabados, cuyo precio varía de 6 á 8 rs.

Estande venta en dichos puntos, al precio de 8 rs. cada uno, los tres primeros tomos, que contienen:

El PRIMERO: *Los huevos de Pascuas, el Niño perdido, y el Canario.*

El SEGUNDO: *El Corderito, y Luisito el pequeño emigrado.*

El TERCERO: *Genoveva*, una de las mas bellas historias de los tiempos antiguos, referida con novedad y dedicada á los hombres debien, y particularmente á madres é hijos.

OTRO.

No hay mas que pedir!..... En Madrid, tienda calle del Carmen, núm. 9, se distribuye gratis un flamante y numeroso catálogo de interesantes obras modernas. De las provincias pí-dase franco de porte, y franco de porte se remitirá con otro bellísimo regalo.

¿A quién no tentará la curiosidad?

ALMERÍA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE VERGARA Y COMPAÑÍA.

PLAZA DE MARIN NÚM 13.—AÑO DE 1844.